

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2026**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje dieciséis

**El Señor encamina nuestros corazones al amor de Dios  
y a la perseverancia de Cristo**

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:3; 2 Ts. 1:4; 3:5

**1 Ts. 1:3**—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

**2 Ts. 1:4**—tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros entre las iglesias de Dios, por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

**2 Ts. 3:5**—Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo.

**I. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado”—Ro. 5:5:**

A. Dios ha derramado Su amor en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo, quien nos ha sido dado como poder motivador en nuestro interior para que seamos más que vencedores en todas nuestras tribulaciones—v. 5; 8:37-39.

**Ro. 5:5**—y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

**Ro. 8:37-39**—<sup>37</sup>Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. <sup>38</sup>Por lo cual estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, <sup>39</sup>ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

B. El amor de Dios es Dios mismo—1 Jn. 4:8, 16.

**1 Jn. 4:8**—El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

**1 Jn. 4:16**—Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

C. Dios como amor es la esencia divina que ha sido derramada en nuestros corazones—Ro. 5:5:

**Ro. 5:5**—y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

1. El hecho de que el amor de Dios haya sido derramado en nuestros corazones guarda relación con la esencia de Dios.

2. Debido a que hemos sido regenerados, tenemos el amor como naturaleza de la esencia de Dios en nuestro interior.

3. Por ser creyentes, en lo profundo de nuestros corazones tenemos algo de la esencia divina, y eso es Dios el Padre en Su amor.

- D. Debido a que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, el corazón de un creyente en Cristo es un corazón de amor—Ef. 3:17.  
**Ef. 3:17**—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
- E. En nuestra experiencia y disfrute de Dios como Padre en Su amor, experimentamos y disfrutamos la impartición del amor como naturaleza de la esencia de Dios a nuestros corazones—Ro. 5:5, 8; 8:35, 39; 15:30; 2 Co. 13:14.  
**Ro. 5:5**—y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.  
**Ro. 5:8**—Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.  
**Ro. 8:35**—¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?  
**Ro. 8:39**—ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.  
**Ro. 15:30**—Ahora bien os exhorto, hermanos, mediante nuestro Señor Jesucristo y mediante el amor del Espíritu, que luchéis juntamente conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí,  
**2 Co. 13:14**—La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

## II. “El Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios”—2 Ts. 3:5a:

- A. “Estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”—Ro. 8:38-39:
1. El amor de Dios es la fuente de Su salvación eterna.
  2. En la salvación que Dios efectúa, este amor para con nosotros ha llegado a ser el amor de Cristo (v. 35), el cual realiza muchas cosas maravillosas a favor nuestro por medio de la gracia de Cristo hasta que la salvación completa que Dios efectúa sea realizada en nosotros.  
**Ro. 8:35**—¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?
  3. Estas cosas maravillosas provocan al enemigo de Dios a atacarnos con toda clase de sufrimientos y calamidades.
  4. Sin embargo, debido a nuestra respuesta al amor de Dios en Cristo, estos ataques han llegado a ser de beneficio para nosotros—v. 28.  
**Ro. 8:28**—Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.
  5. “En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó”—v. 37.
- B. Según Efesios 3:14-17a: “Que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe”:  
**Ef. 3:14-17**—<sup>14</sup>Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre, <sup>15</sup>de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, <sup>16</sup>para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder \*en el hombre interior por Su

Espíritu; <sup>17</sup>para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

1. Nuestro corazón está compuesto de todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— más nuestra conciencia, la parte principal de nuestro espíritu:
  - a. Estas partes son las partes internas de nuestro ser.
  - b. Por medio de la regeneración Cristo entró en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22.  
**2 Ti. 4:22**—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.
  - c. Después de esto, deberíamos permitirle que se extienda a cada parte de nuestro corazón.
  - d. Puesto que nuestro corazón es la totalidad de todas nuestras partes internas y el centro de nuestro ser interno, cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Él controla todo nuestro ser interno y suministra y fortalece cada parte interna consigo mismo.
2. La fe es lo que da sustantividad a lo que no se ve—He. 11:1:  
**He. 11:1**—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
  - a. El hecho de que Cristo mora en nosotros es misterioso y abstracto.
  - b. Lo apprehendemos no por nuestros sentidos físicos, sino por el sentido de fe.

### III. “El Señor encamine vuestros corazones [...] a la perseverancia de Cristo”—**2 Ts. 3:5:**

- A. El significado de la perseverancia:
  1. La perseverancia es el primer requisito para llevar la vida del ministerio del nuevo pacto, una vida que sea adapta a todo.
  2. Esto no sólo se refiere a cierta clase de paciencia, sino a la habilidad para soportar sufrimientos en la tribulación, ya sea presión, opresión, persecución, pobreza o cualquier otra clase de prueba.
  3. La perseverancia es el producto de la esperanza en el regreso del Señor y fue sostenida por la misma—1 Ts. 1:3:  
**1 Ts. 1:3**—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;
    - a. Dicha perseverancia que resulta de la esperanza siempre va acompañada de la fe.
    - b. Por tanto, es usada la frase *perseverancia y fe* (2 Ts. 1:4).  
**2 Ts. 1:4**—tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros entre las iglesias de Dios, por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.
    - c. La perseverancia y la fe son necesarias en las persecuciones y aflicciones.
  4. Ejercer dominio propio equivale a tomar medidas con respecto a uno mismo; ejercer perseverancia equivale a sobrellevar a otros y las circunstancias—2 P. 1:6.  
**2 P. 1:6**—en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad;

5. Según 1 Tesalonicenses 1:3 la esperanza en la venida de Cristo es la causa de nuestra perseverancia.

**1 Ts. 1:3**—acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

B. Nos es de ayuda tener versículos acerca de la perseverancia:

1. “La que está en la buena tierra, éstos son los que con corazón noble y bueno retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia”—Lc. 8:15.
2. “Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas”—21:19.
3. “Vida eterna a los que, mediante la perseverancia en las buenas obras, buscan gloria y honra e incorruptibilidad”—Ro. 2:7.
4. “También nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia; y la perseverancia, carácter aprobado”—5:3-4a.
5. “Si esperamos lo que no vemos, con perseverancia y anhelo lo aguardamos”—8:25.
6. “Pero el Dios de la perseverancia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús”—15:5.
7. “Si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación, la cual se opera en el soportar los mismos sufrimientos que nosotros también padecemos”—2 Co. 1:6.
8. “Nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha perseverancia”—6:4a.
9. “Las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda perseverancia, por señales, prodigios y obras poderosas”—12:12.
10. “Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de Su gloria, para toda perseverancia y longanimidad con gozo”—Col. 1:11.
11. “Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo”—1 Ts. 1:3.
12. “Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros entre las iglesias de Dios, por vuestra perseverancia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis”—2 Ts. 1:4.
13. “El Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la perseverancia de Cristo”—3:5.
14. “Que los ancianos sean moderados, honorables, sensatos, sanos en la fe, en el amor, en la perseverancia”—Tit. 2:2.
15. “Os es necesaria la perseverancia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa”—He. 10:36.
16. “Nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante”—12:1.
17. “Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce perseverancia”—Jac. 1:3.
18. “Tenga la perseverancia su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”—v. 4.
19. “He aquí, tenemos por bienaventurados a los que perseveraron. Habéis oído de la perseverancia de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, que el Señor es muy tierno y compasivo”—5:11.
20. “En el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad”—2 P. 1:6.

21. “Yo conozco tus obras, y tus trabajos y tu perseverancia [...] y has perseverado”—Ap. 2:2-3a.
  22. “Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu perseverancia”—v. 19a.
  23. “Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra”—3:10.
  24. “Aquí está la perseverancia y la fe de los santos”—13:10b.
  25. “Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”—14:12.
- C. “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús”—1:9a:
1. Juan sabía que estaba en el reino:
    - a. Para él el reino no era meramente una dispensación futura; él ya estaba en el reino.
    - b. Él podía decir soy “vuestro hermano, y copartícipe vuestro [...] en el reino”.
  2. Para la tribulación es necesaria la perseverancia de Cristo—v. 9a.  
**Ap. 1:9**—Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.
- D. Al nosotros guardar la palabra de Su perseverancia, Él también nos guardará de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada para probar a los que moran sobre la tierra—3:10:
- Ap. 3:10**—Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra.
1. La palabra de la perseverancia del Señor es la palabra del sufrimiento del Señor:
    - a. Hoy el Señor sigue soportando el rechazo y la persecución por medio de Su perseverancia.
    - b. Somos copartícipes no sólo de Su reino, sino también de Su perseverancia—1:9.  
**Ap. 1:9**—Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.
    - c. Por tanto, Su palabra para nosotros hoy es la palabra de perseverancia.
    - d. A fin de guardar la palabra de Su perseverancia debemos soportar el rechazo y la persecución que Él soportó.
  2. *Prueba* en Apocalipsis 3:10 denota indudablemente la gran tribulación (Mt. 24:21), la cual está por venir sobre toda la tierra habitada, como lo indican la quinta trompeta, la sexta trompeta y las siete copas de la séptima trompeta (Ap. 8:13—9:21; 11:14-15; 15:1; 16:1-21):  
**Ap. 3:10**—Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra.  
**Mt. 24:21**—porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

**Ap. 8:13—9:21**—<sup>13</sup>Y miré, y oí a un águila que volaba por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los restantes toques de trompeta, los cuales están para sonar los tres ángeles!

<sup>9:1</sup>El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. <sup>2</sup>Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. <sup>3</sup>Y del humo salieron langostas a la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. <sup>4</sup>Y se les dijo que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. <sup>5</sup>Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. <sup>6</sup>En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. <sup>7</sup>Y las langostas eran semejantes a caballos preparados para la guerra; en las cabezas *tenían* como coronas de oro; sus caras eran como caras de hombres; <sup>8</sup>tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; <sup>9</sup>tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de carros de muchos caballos corriendo a la batalla; <sup>10</sup>tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. <sup>11</sup>Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego tiene por nombre Apolión. <sup>12</sup>El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto. <sup>13</sup>El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, <sup>14</sup>diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. <sup>15</sup>Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. <sup>16</sup>Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. <sup>17</sup>Así vi en visión los caballos y a los que montaban sobre ellos, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. <sup>18</sup>Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. <sup>19</sup>Pues el poder de los caballos estaba en sus bocas y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban. <sup>20</sup>Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; <sup>21</sup>y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

**Ap. 11:14-15**—<sup>14</sup>El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto. <sup>15</sup>El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.

**Ap. 15:1**—Y vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios.

**Ap. 16:1-21**—<sup>1</sup>Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad en la tierra las siete copas de la ira de Dios. <sup>2</sup>Fue el primero, y derramó su copa en la tierra, y vino una úlcera maligna y dañina sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen. <sup>3</sup>El

segundo *ángel* derramó su copa en el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió toda alma viviente que había en el mar. <sup>4</sup>El tercer *ángel* derramó su copa en los ríos, y en los manantiales de las aguas, y se convirtieron en sangre. <sup>5</sup>Y oí al *ángel que tiene poder sobre las aguas*, que decía: Justo eres Tú, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. <sup>6</sup>Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también Tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. <sup>7</sup>También oí que el altar decía: Sí, Señor Dios Todopoderoso, Tus juicios son verdaderos y justos. <sup>8</sup>El cuarto *ángel* derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. <sup>9</sup>Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene autoridad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. <sup>10</sup>El quinto *ángel* derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, <sup>11</sup>y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras. <sup>12</sup>El sexto *ángel* derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes que vienen de donde el sol sale. <sup>13</sup>Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; <sup>14</sup>pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de toda la tierra habitada, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. <sup>15</sup>(He aquí, Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza). <sup>16</sup>Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. <sup>17</sup>El séptimo *ángel* derramó su copa sobre el aire; y salió una gran voz del templo desde el trono, diciendo: Hecho está. <sup>18</sup>Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que el hombre existe sobre la tierra. <sup>19</sup>Y la gran ciudad fue *dividida* en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y Babilonia la Grande fue recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de Su ira. <sup>20</sup>Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. <sup>21</sup>Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande.

- a. La prueba también incluye las calamidades sobrenaturales del sexto sello y de las primeras cuatro trompetas al comienzo de la gran tribulación.
- b. El Señor le prometió a la iglesia recobrada que la guardará de la hora de la prueba (no sólo de la prueba, sino también de la *hora* de la prueba) porque ella ha guardado la palabra de la perseverancia del Señor.
- c. Esta promesa del Señor, al igual que Su promesa vista en Lucas 21:36, indica que los santos que guarden la palabra de la perseverancia del Señor serán arrebatados antes de la gran prueba, lo cual implica que los que no guarden la palabra de la perseverancia del Señor serán dejados en la prueba.

**Lc. 21:36**—Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.